Seguridad en democracia

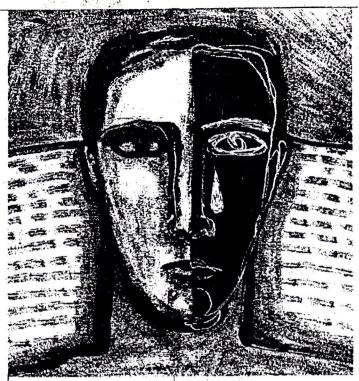
HUGO PALMA Embajador



Quién se siente seguro en América Latina? ¿Por qué razones se sienten inseguras las personas? Estas y otras preguntas se formularon en reciente encuentro académico internacional en Santiago de Chile que organizó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

La seguridad nacional entendida como posibilidad de conflicto externo o alzamiento armado contra la legitimidad constitucional, es incuestionable e interesa a todos. Complementaria y no contradictoriamente, debe darse la necesaria y urgente atención a la seguridad de las personas, en función de las cuales existe el Estado que no puede ser seguro con ciudadanos inseguros. Esto es precisamente lo que más aflige, actualmente, a América Latina pues el conflicto de tipo clásico en la región parece altamente improbable, más aún después del 11 de setiembre.

En el mundo globalizado actual coexisten situaciones conflictivas descentralizadas de varios tipos que afectan también a la región: violencia urbana no política vinculada a la estructura social Johannesburgo, Río de Jameno, otras); violencia política insurgente o subversiva (Sendero Lumino-



La democracia y la estabilidad aumentarán las posibilidades de paz y seguridad, nacional y humana, que no dependen del armamento de las Fuerzas Armadas

so, FARC, Medio Oriente, otros lugares); violencia política vinculada al delito (tráfico de armas, lavado de dinero); relación del crimen internacional organizado con el incremento de las criminalidades locales, etc. Además, con la tendencia a la ampliación del número de "amenazas" a la seguridad, criterio que el autor no comparte, se incluyen temas como producción y tráfico de drogas, terrorismo, violaciones a los derechos humanos, falta o debilidad de instituciones democráticas, corrupción e impunidad, etc. Finalmente, en América Latina, la conducción democrática de las Fuerzas Armadas es todavía más un objetivo que una realidad.

La seguridad humana se relaciona con problemas crónicos de tipo económico, alimentario, de salud, ambiental, comunitario o cultural, político y por cierto también delictivo, que incluye la totalidad de los actores estatales y sociales e impiden el logro de la paz social; y perturbaciones abruptas de la vida diaria como catástrofes naturales. Los elementos necesarios para hacerla posible son la observancia de los derechos humanos y el derecho humanitario, la mitigación de la extrema pobreza, la promoción del desarrolló sostenible y la difusión de la cultura de paz.

Para enfrentar los actuales desafios multiformes son necesarios nuevos conceptos de seguridad en democracia, consecuentes con estados de derecho internos e internacionales. Hacia afuera, la seguridad cooperativa o seguridad compartida, la limitación de gastos y equipos militares, el fomento de la confianza; etc. En lo interno, atender las preocupaciones de las personas mediante seguridad humana y seguridad ciudadana.

Al reconceptualizar la seguridad, América Latina deberá dar absoluta prioridad a la preservación del sistema democrático. Con la democracia y la estabilidad aumentarán las posibilidades de paz y seguridad, nacional y humana, que no dependen de la dimensión o armamento de las Fuerzas Ampadas. La seguridad humana en América Latina, dependera más bien de la consolidación de instituciones democráticas fuertes que garanticen viabilidad y gobernabilidad y aborden de manera eficiente y eficaz los problemas concretos que hacen tan insegura e imprevisible la vida de la gran mayoría de sus ciudadanos.